

Amadísísimos fieles

Hoy se celebra en todo el mundo el DIA DEL PAPA con el objeto de llamar la atención de los pueblos en medio de esta confusión babilónica de ideas y orientaciones sobre la presencia de un hombre, que es por una parte el Maestro infalible que conoce y posee la verdad íntegra y por otra es el Pastor por excelencia que puede conducir a la humanidad a la luz de su verdad por sendas de salvación. Desde luego como observa el Papa en el mensaje de estas últimas Navidades "una idea, una voluntad cada día mas clara y firme surge en una falange, cada vez mayor, de nobles espíritus de hacer de esta guerra mundial, de este universal desbarajuste, el punto de partida de una nueva era para la renovación profunda y la reorganización total del mundo". El motivo de la institución de este día es el hacer caer a los pueblos en la cuenta de dónde está la verdad y de dónde ha de venir la salvación. Jesucristo no quiso que su obra redentora se redujera a abrir al hombre unos nuevos horizontes de vida y de luz y de dicha más allá de la ultratumba. Jesucristo predicó su doctrina e impuso sus preceptos morales también para hacer florecer en este mundo un nuevo reinado de paz y de concordia, para iniciar también sobre la tierra una nueva época de prosperidad, prosperidad que si no ha llegado a alcanzar toda la amplitud que debía haber alcanzado no le vamos a inculpar a nadie más que a nosotros mismos que no hemos sido fieles a esa doctrina. No porque todavía no se haya logrado esa prosperidad vamos a poner nuestros ojos y cifrar nuestra esperanza para el porvenir en otra parte, en otros sistemas, sino lo que tenemos que hacer todos los que nos encontramos animados con vivos deseos de redención y liberación es inspirar nuestras vidas en esa doctrina, llegar a hacer esa experiencia auténtica e íntegramente cristiana.

Interpretando, pues, esos deseos de la Iglesia al instituir esta fiesta este Día del Papa y siguiendo de proseguir lo que ella persigue por este medio vamos en este momento a tratar de renovar la conciencia de nuestra responsabilidad, para que bajo la dirección de esa conciencia seamos fieles a la misión que a cada uno de nosotros nos compete en esa tarea universal de la reorganización y reajuste universal que se presagia. Nuestras esperanzas pueden resultar fallidas si cada uno no consigue salir de esa letargo moral y espiritual, de esa apatía y hasta pasividad en que hemos llegado a incurrir abandonandonos inconcientemente o conscientemente a un fatalismo incomprendible. Este fatalismo, tan incompatible con la razón y con la experiencia encuentra su expresión corriente entre nosotros que justificamos nuestra pasividad diciendo que "lo que ha de venir vendrá." Como si lo que ha de venir y lo que ha de ser fuera cosa ajena a cada uno de nosotros. Como si de la fidelidad de cada uno de nosotros no dependiera nada... como si cada uno de nosotros no pesara nada. Es lo mismo que si los manantiales que brotan en las cumbres de las montañas y de los que se alimentan y se nutren los caudalosos ríos se dijeran que daba lo mismo que dieran agua o dejaran de dar. El río caudaloso en último término no que viene a ser otra cosa que la suma de esos manantiales?

Indudablemente esta actitud es una de las consecuencias de esas corrientes de opinión y de vida que parecen que van pasando de moda, pero no sin dejar su huella. Una de las consecuencias de esas doctrinas colectivistas y absolutistas basadas o inspiradas en esa filosofía pesimista del hombre que consideraban al mismo como un ser inclinado al mal y poco menos que incapaz para obrar el bien y desear el bien, que por ello no permitía se le disfrutara de su libertad y de intervenir activamente en la vida con el peso de su personalidad y que la bondad y rectitud juzgaban patrimonio exclusivo de unos pocos, de esa minoría llamada al gobierno y a la dirección del pueblo, que disponían de todo sin contar para nada con la masa dirigida y controlada. Esta pasividad, que es la claudicación de la propia responsabilidad es uno de los males de cuyo contagio es urgente liberarse.

Hoy se encuentra de nuevo la humanidad como reconoce el Papa en ese mensaje de estas ultimas navidades sobre la democracia frente a unas perspectivas nuevas en las que se le ofrece ~~una mayor participación~~ al hombre, al individuo, a la persona una mayor intervención y una mayor participación en las tareas de organizacion y regimen de los pueblos. Por eso la tarea más urgente de momento, en esta epoca o en este instante en que nos encontramos en la partida de una nueva era, de un nuevo orden en el que no se va a imponer la voluntad de unos pocos sino se va a respetar la voluntad de los más de una forma u otra, repito, la tarea más urgente es la de despertar la conciencia de cada uno, y sobre el sentido de responsabilidad de cada individuo. Convretamente a nosotros nos interesa despertar nuestra conciencia cristiana para que seamos fieles a esa misión que nos incumben a todos los cristianos de ser la luz y la sal de la tierra. El mejor homenaje que podemos rendirle a este nuestro Papa que claramente presagia la nueva era historica, es la promesa de ser fieles ante todo y sobre todo a la doctrina que El enseña, a la doctrina cuyo deposito es El, a la doctrina que nos la enseña aplicandola a todas nuestras necesidades y a todos los ordenes. El es ante todo y sobre todo el Maestro de la Humanidad y de la Cristiandad. Qué es lo primero que quiere y puede querer un Maestro? Es que se aprenda lo que enseña. Por otra parte hemos dicho que la tarea mas urgente es despertar nuestra conciencia cristiana y para despertarla es menester que conozcamos la verdad crástiana. ¿La conocemos?

Qué ignorancia existe en materia religiosa? Qué progresos hemos hecho en el conocimiento de la verdad religiosa y moral desde que salimos de la escuela? ¿Quien puede preciar de tener unos conocimientos proporcionados a su estado, a la importancia del papel que representa en la sociedad? No se concibe fidelidad a la doctrina sin conocerla, no se concibe sentido de responsabilidad sin conocer los propios deberes. Qué conocimientos, no ya de los deberes particulades o profesionales sino ni siquiera de los más elemental de esa doctrina, de ese catálogo, de los mismos mandamientos divinos. Cuando se acabaran esos que no saben que el cuarto mandamiento obliga no solo a los hijos que deben respetar a los padres sino también a los padres que deben dar ejemplo a los hijos. Cuantos casos en los que no tienen nada que acusar diciendo que son casados. Cuando se acabará con esos otros que en el septimo no tienen que acusar o no conciben comprendidos en el septimo las sustraciones que se hacen sin procedimientos violentos como dejando de abonar lo que se debe en los jornales, haciendo negocios sucios, utilizando procedimientos ilicitos, valindose de toda clase de trampas o aquellos otros que creen que creen que el quinto es solo no matar el cuerpo aun cuando con otras cosas esten matando muchas almas con sus escandalos, con sus seducciones o en el secreto de sus corazones con un odio fiero... y cuantas otras cosas podríamos decir que revelan una ignorancia absoluta y en la mayor parte de los casos gravemente culpable de la moral y de doctrina cristiana? En este caso lo que necesitamos es conocer esa doctrina, conocer esa moral profesional que habla de la licitud de los negocios, de la justicia de los jornales, de los abusos de la usura, de los deberes de magnificencia, limosna... En este caso lo que necesitamos es conocer esa moral que nos habla de la necesidad de amar al projimo, de respetar su persona, del exterminio del odio, del respeto de lo ajeno... del respeto mutuo, ... Nuestro homenaje al Papa, el Maestro infalible de la verdad tiene que inducirnos hoy en primer lugar a hacer un propósito sincero de instruirnos en esas verdades. Procedimientos? Hay muchos. Hay quienes tienen tiempo para leer todas las porquerias y todas las noveluchas y sin embargo no han leído un solo libro serio y de formación. Procedimientos?

Hay muchos. Ahí estan esos ejercicios espirituales que no solamente son convenientes a los hombres del pueblo sino también a los hombres de ne-

gócios, hay que sacar tiempo. Para lo que se quiere se saca. No hay que temer la verdad. Allí a nadie se acogota sino que se hace reflexionar. Ahí estan los ejercicios, esos días de reposo en los que se puede pasar una buena revista a la vida y conviene pasarla. A todos conviene y todos los que se precian de ser hombres y como tales no rehuyen la verdad, la luz deben practicarlos. Son mil quinientos los que han pasado por ahí. Testimonio de lo que digo pueden dar todos ellos. Pero faltan muchos. A esos les invitamos. Instrucción religiosa... esa es la primera consigna de este domingo, de este Día del Papa.

Si la primera consigna de nuestro homenaje filial al Papa, el Maestro infalible es conocer la verdad, poner los medios de conocer la verdad, la segunda no puede ser otra que la de inspirar nuestra conducta y nuestra vida en esa verdad. Un pensador, un sabio dijo hace muchos años que hay dos calses de desobediencia, uno que él llama rebeldía del corazón, es el non serviam gatanico, directo, tenaz, pero por lo menos honrado; el otro es el que él llama rebeldía de la mente: es el non serviam taimado, que busca pretextos especiosos contra el precepto de tener que obedecer. Este es el non serviam taimado con el que hay que luchar sin reservas. No hace mucho todavía otro escritor llamaba la atención de los cristianos sobre los peligros que amenazaban la existencia de ésta sobre la tierra. Y decía que el gran peligro que se cierne sobre ella, el gran peligro que había que temer y en cuya comparación todos los otros peligros no suponen nada ya que de todos ellos puede salir siempre glorioso, es el peligro interno, el peligro que volverse en algo distinto a fuerza de ceder y ceder ante los halagos de la civilización del confort y de la comodidad. Hace falta que nos dispongamos a vivir un cristianismo íntegro, auténtico, que inspiremos en ella toda nuestra vida. La promesa de ser consecuentes con los principios que profesamos, la promesa de poner fin a ese absurdo que ocurre en nosotros que es de sacrificar en nosotros mismos al cristiano a los otros personajillos que hacemos que convivan con el mismo cuando sabemos que el Dios de los cristianos es el único que no acepto un puesto en el Panteón por cuanto que Él era incomtatible con los demás que sabían sobrellevarse y podían convivir como es incompatible la verdad con la mentira, la luz con las tinieblas. Sea, pues, esta la otra consigna.

Y por último los más generosos, los más valientes dispongáanse a algo más. Dispongáanse a divulgar esa verdad por todos los medios a su alcance. Es conocido el interés del Papa y sus reiterados llamamientos dirigidos al pueblo cristiano para que forme parte en esta gran cruzada de salvación participando activamente en el apostolado de la Iglesia. Ella necesita ante las dificultades cada vez mayores, ella necesita ante la crisis de clero del concurso de todos los buenos, de sus mejores creyentes para poder cumplir la misión que Cristo le encomendara de ser la luz del mundo.

Nuestro homenaje al Papa no puede consistir más que en la aceptación de estas tres consignas. El Papa es el Maestro Universal, el Pastor de la Humanidad como hemos dicho antes. Qué mejor homenaje va a desear el Maestro que su verdad es conocida por todos, qué mejor homenaje puede desearse un Pastor que ver que sus ordenes son cumplidos, qué mejor homenaje puede querer un Padre que ver luego a todos sus hijos afanándose por extender sus posesiones, su hacienda?

Pongámonos, pues, resueltamente a las ordenes del Papa. El Rey Enrique IV, en lo más reñido de las batallas, les solía decir a sus soldados "Seguid mi penacho blanco, que yo os aseguro que siempre lo encontrareis en el camino de la victoria o por lo menos en el camino del honor!" Y así ganaba las batallas. Cómo le vamos a perder nosotros que tenemos delante de nuestros ojos el flamear de una sotana blanca, que esa sí que puede decir, y no por su cuenta, sino con la garantía de Dios: seguidme que siempre me encontrareis en el camino de la salvación y sobre todo en el camino de la verdad.?